

III

Los Resultados

Los beneficios que los trabajadores franceses han alcanzado y alcanzan gracias a su organización de clase sólo pueden medirse por aproximación. Estos beneficios son de dos clases: materiales y morales, y para fijar su valor, no hay casi más medio de apreciación que los resultados de los conflictos contra el patronato.

Ante todo es preciso tener en cuenta que existen causas automáticas de mejoras: descubrimientos científicos, desarrollo de la maquinaria industrial, rapidez en los medios de comunicación, etc. Pero estos progresos, de los que, por un lado, la clase obrera no se aprovecha sino en una proporción mínima, no modifican la estructura social, ni cambian en nada las relaciones que subordinan el trabajador al patrón y al dirigente.

Por consiguiente es menester no considerar estos progresos automáticos como resultado de

la acción obrera ni como prueba de simpatía de los capitalistas para con el proletariado. No deben ser atribuidas al sindicato más que las mejoras obtenidas por el empuje obrero, sea como amenaza, o sea como conflicto más o menos violento.

I

Las Huelgas

Desde el punto de vista material *L'Office du Travail*, que forma una estadística anual de las huelgas, nos proporciona algunas indicaciones. El origen gubernamental de esta estadística y la dificultad de establecerla nos aconsejan no prestar a estas cifras más que un valor relativo; debemos aceptarlas como indicaciones generales y no atribuirles demasiada exactitud.

Esta estadística no se ocupa más que de los conflictos declarados y no de aquellos que han podido solucionarse amigablemente, antes de que cesase el trabajo.

En la década 1890-1900, de 100 huelgas la proporción de resultados ha sido: éxitos 2,38%; transacciones 32,2%; fracasos 43,8%. Si en vez de limitarnos a examinar simplemente el tanto por

ciento de las huelgas, buscamos el tanto por ciento de los resultados por número de huelguistas, encontramos: éxitos 18,4%; transacciones 43,33%; fracasos 37,36%.

En estos diez años ha habido, pues, 56 huelgas por 100 terminadas con mejoras más o menos considerables en favor de los obreros, y de 100 trabajadores ha habido 61,38 que han sacado un beneficio material de estos conflictos.

En los cuatros años que siguen (1901 a 1904) se han registrado 2,623 huelgas, que han englobado 718,306 trabajadores. Los resultados son los siguientes:

644 huelgas (sea 24 %) han terminado con éxito; 995 (sea 38%) con una transacción; se han perdido 989 (sea 37,8 %). Examinando el número de huelguistas encontramos que 14 % han obtenido satisfacción (98,978); que 65 % han obtenido satisfacción parcial (462,976) y que sólo 21 % la han perdido (156,441).

En estos cuatro años, por consiguiente, de 100 huelgas, 62 han terminado favorablemente (éxitos o transacciones) y 378 desfavorablemente. Hay, pues, en comparación de la década anterior, un aumento en los resultados favorables para los obreros, y este aumento es mucho más sensible si se examina el número de huelguistas. De 100 trabajadores en conflicto 79 han sacado un provecho y sólo 21 han sufrido una derrota.

Este crecimiento en los resultados favorables es todavía superior en la estadística de las huelgas de 1906. De 830 huelgas que han ocurrido durante el año, 184 han terminado con éxito total (sea 22,17 %); 361 con éxito parcial (sea 43,50 %); 285 perdidas (sea 34,33 %).

147,888 trabajadores han participado en esos 830 conflictos y 22,872 de entre ellos han obtenido las mejoras exigidas (sea 12 87 %); 125,016 no han obtenido más que mejoras parciales (sea 70,37 %); 29,778 solamente han perdido (sea 19,76 %). Así de 100 huelgas ocurridas en 1905 hay 65,67 éxitos y 34,33 pérdidas, y de 100 trabajadores en huelga 83,25 han sacado provecho. La progresión es característica.

Huelgas terminadas favorablemente

De 1890 a 1900.	56	por ciento
De 1901 a 1904.	62	—
En 1905	65.67	—

Número de huelguistas beneficiarios

De 1890 a 1900.	23,38	por ciento
De 1901 a 1904.	79	—
En 1905	83.24	—

La razón de este crecimiento gradual de victorias obreras no debe buscarse más que en el desarrollo de la conciencia obrera y del poder de la organización confederal.

Antes de 1900, la *Confederación del Trabajo* no había adquirido el desarrollo actual; se encontraba atraída por las tendencias políticas y, bajo el Ministerio Waldeck-Rousseau-Millerand, las maniobras del poder tendían a poner a raya el aumento sindical, esforzándose en domesticar a los sindicatos y en hacer de ellos *organismos de Estado*.

Después de 1900, por el contrario, la *Confederación del Trabajo*, librándose de todas las emboscadas, ha continuado la obra de organización autónoma de la clase obrera en el terreno económico, proclamando que el combate debía establecerse con igual vigor contra el poder y contra el patronato. Y el desarrollo del organismo confederal, vivificado por esta actitud de lucha, ha seguido una marcha ascendente.

Desde entonces, es natural que esta actitud revolucionaria se haya traducido, en los hechos, por una acentuación del carácter revolucionario de las huelgas, y por consiguiente, por un aumento en las soluciones favorables a los trabajadores.

Estos resultados se deben al vigor desplegado en la batalla y también al ideal revolucionario de que están penetrados los obreros franceses, y no al poder de sus cajas sindicales. Si pretendiesen reemplazar el entusiasmo revolucionario por la acumulación de dinero y no empezar ningún mo-

vimiento sino con una caja bien repleta y con la prudencia que exige el temor de comprometer grandes capitales en una lucha cuyos resultados son dudosos, ¿tendríamos mejores resultados? Es poco probable. En todo caso, la comparación con los resultados obtenidos en los países en que estas tácticas predominan no es desfavorable para Francia.

La acentuación revolucionaria del movimiento huelguista se caracteriza además por el hecho de que en 1905, si no se tiene en cuenta más que las dos más importantes reivindicaciones parciales, como son el aumento de los salarios y la disminución de las horas de trabajo, se nota que los movimientos *ofensivos* dominan:

De 177,666 huelguistas, cerca de 70 %; 124,000 han exigido un aumento de salario y más del 85 % han ganado el pleito totalmente o en parte.

530,000 huelguistas han reclamado una disminución de las horas de trabajo. De este número, un 40 % han obtenido satisfacción completa, 51 % han beneficiado de una victoria parcial y sólo 9,35 % han sido derrotados.

II

Las condiciones del trabajo

Sería preciso un examen de conjunto y mostrar cuál ha sido la feliz repercusión de la acción sindical sobre la mejora general de las condiciones del trabajo. Pero faltan los elementos de esta apreciación. No es posible señalar más que algunos hechos, en determinadas corporaciones, en las que el empuje sindical ha sido de una eficacia innegable.

Así, entre los leñadores del centro de Francia (Cher y Nièvre), antes de la creación de los sindicatos, los salarios oscilaban entre 85 céntimos y 1 f. 25 por día, y la duración del trabajo era de 15 a 16 horas. Hoy, gracias al poder de la organización sindical, el máximum de ésta es de 10 horas por día para el trabajo en los bosques; además las condiciones del trabajo han sido modificadas; los salarios han aumentado de 40 % a 50 %, y el contrato colectivo, que es una especie de comandita campesina, reemplaza, para el trabajo en los bosques, el antiguo contrato individual.

En el Mediodía de Francia, por una serie de

huelgas (1904-1905), los obreros viticultores han obtenido de 25 % a 30 % de aumento en sus salarios, con un trabajo que oscila entre un máximo de ocho horas y un mínimo de seis.

En diez años, las obreras y obreros de las manufacturas de tabacos, que están muy sólidamente agrupados, han hecho pasar sus salarios de un término medio de 5 f. 15 a otro de 5 f. 90 para los hombres; en el mismo espacio de tiempo el salario de las mujeres subía de un promedio de 3,28 f. a 3,94 f. Además, han alcanzado las nueve horas de trabajo.

Los obreros de las manufacturas de cerillas, que están sindicados en la proporción de 9 por 10, han hecho subir, en diez años, el promedio de los salarios: para los hombres, de 5 f. a 6,68 f., para las mujeres, de 3 f. 45 a 5 f. Tienen también la jornada de nueve horas.

Los obreros de correos, telégrafos y teléfonos, así como los que se ocupan de la instalación de líneas y de su conservación, han obtenido, gracias al esfuerzo sindical, la jornada de ocho horas y un salario mínimo de 5 f.

El personal de los arsenales de la marina del Estado ha ganado, desde hace tres años, la jornada de ocho horas.

Los obreros panaderos han obtenido aumento de salarios, que en algunos centros, llega hasta a 1 franco diario.

Los obreros peluqueros han alcanzado poder cerrar las peluquerías a horas normales, y esto, en algunas ciudades, por la huelga, y en otras por el sabotaje especial del embadurnamiento de los escaparates.

A pesar de ser tan incompletas estas indicaciones demuestran la importancia de los resultados de la acción sindical. Es preciso observar que la huelga no ha sido siempre necesaria; la presión sindical ha bastado a veces para que los explotadores se presentasen conciliantes; ya fuesen éstos patrones particulares, ya fuese el Estado.

La fuerza sindical tiene, en efecto, la ventaja de poder afirmarse y alcanzar el resultado a que tiende con la sola amenaza de la lucha. Y esta amenaza, generalizándose y acentuándose, se convierte en la vigorosa manifestación del poder obrero, y forma la presión exterior, ejercida sobre los poderes públicos.

Por la presión exterior se arrancó al parlamento la supresión de las agencias de colocación. Después de diferentes incidentes, tales como saqueo de algunas agencias de colocación, manifestaciones más o menos violentas, la *Confederación del Trabajo* organizó, para el mismo día, 100 mitings de protesta (5 diciembre 1903), en las principales ciudades de Francia.

La impresión causada por esta enérgica cam-

paña de agitación—llevada a cabo con recursos bien pequeños—hizo que el Parlamento legiferase contra las agencias de colocación, lo que se había negado a hacer durante veinte años.

Más aún; por la presión exterior en 1905 los consejeros *prud'hommes* obreros del departamento del Sena, obligaron al Parlamento a modificar la ley por que se regía la jurisprudencia de los Consejos de *prud'hommes*; se negaron a tomar parte en ningún Consejo y esta especie de huelga obtuvo el resultado apetecido.

III

El 1.º de mayo 1906 y las ocho horas

Ningún movimiento simboliza mejor los métodos de acción confederal que la campaña de agitación para las ocho horas, cuyo primer acto tuvo lugar en mayo 1906, de acuerdo con la decisión tomada en el Congreso Confederal de Bourges en 1904.

a) SENTIDO DE LA RESOLUCIÓN DE BOURGES — Esta resolución estipulaba que hasta el 1.º mayo 1906, una intensa campaña de agitación iba a familiarizar a los trabajadores con la necesidad de reducir a ocho horas la duración del trabajo, a

hacerles comprender que esta mejora no la adquirirán más que por su voluntad y que, por consiguiente, es preciso que tengan la iniciativa y la energía de negarse a trabajar más de ocho horas diarias. Se indicaba el 1.º de mayo 1906 como fecha de acción.

Ha habido quien se ha propuesto deformar esta resolución y desnaturalizar su espíritu, para reducirla a una fórmula imperativa, y con el pretexto, de que en 1.º mayo 1906, la clase obrera no ha conquistado, de un salto, la jornada de ocho horas, han sacado como conclusión la « quiebra » del sindicalismo revolucionario.

Séame permitido citarme a este propósito, a fin de indicar lo mal fundado de esta deformación. Al día siguiente del Congreso de Bourges, en el *Mouvement Socialiste* del 15 marzo 1905, escribía yo :

....Es menester comprender que la fórmula « Conquista de la Jornada de Ocho horas » no tiene un sentido estrecho y rigidamente concreto, es una plataforma de acción, que crece hasta englobar todas las condiciones del trabajo.

La « Jornada de Ocho Horas » es, si me puedo expresar así, como una contraseña que permita a los trabajadores unirse fácilmente para una acción de conjunto, que se ha de ejecutar. Esta acción consistirá en arrancar al patronato todo lo que le sea posible, y la presión reivindicadora podrá intensificarse sobre tal punto particular o sobre tal otro, según los centros, según las

corporaciones... Así, para los obreros de la Alimentación, para los Peluqueros, etc., el esfuerzo debe concentrarse, por el momento, en la conquista del descanso semanal.

Y concluía:

Suceda lo que suceda, el movimiento en favor de las ocho horas traerá sus frutos. El principio físico « nada se crea, nada se pierde », se verificará. El esfuerzo ejecutado no se perderá; la acción engendra siempre la acción.....

Tal era el sentido de la resolución de Bourges, que, tomada a la letra, era una afirmación teórica, rígida, absoluta, pero que al pasar a la realidad debía sufrir, como ha sufrido, las atenuaciones fatales impuestas por las circunstancias, por el medio, por la vida.

b) LOS RESULTADOS MORALES. — Lo que se ha de retener ante todo, es el enorme trabajo educativo a que ha dado lugar esta resolución.

Durante diez y ocho meses se hizo una propaganda intensa en favor de las ocho horas, resultando de esto que se ha vulgarizado la necesidad de jornadas cortas. En adelante, la de ocho horas, no aparece ya un sueño irrealizable — como se desprendía de la imprecisa propaganda del socialismo dogmático —, y lo que es más, se ha destruido el prejuicio que atribuía a las jornadas pequeñas las condiciones de una vida miserable,

cuando es lo contrario: a jornadas cortas corresponden salarios altos.

Además de esta vulgarización, que era indispensable para que puedan realizarse mejoras en la duración del trabajo, el carácter dominante de esta agitación ha sido el de hacer vibrar en una aspiración común a toda la clase obrera. Y no solamente el proletariado de las fábricas, sino que también la masa campesina ha sido removida, arrancada a sus prejuicios. Sobre esta masa, hasta estos últimos tiempos inerte e insensible, se apoyaban los elementos de reacción. Y gracias a la propaganda sindicalista los campesinos vienen a la Revolución.

Gracias a la agitación en favor de las ocho horas, la clase obrera se ha sentido con un mismo corazón, con las mismas esperanzas, con la misma voluntad. Ha vibrado al unísono.

La sacudida ha producido mayor cohesión. Se ha probado que los elementos de la Confederación, impregnados de tendencias moderadas y aún más corporativistas, se han sentido arrastrados y han tomado parte en el movimiento; de modo que la acentuación de la acción se ha hecho en el conjunto, en toda la línea.

Ciertamente, este primer levantamiento en masa de mayo 1906 no ha originado el *desquiciamiento* social; pero ha materializado el poder de acción de los trabajadores y ha demostrado que

la lucha, en el terreno económico, engendra las más fecundas repercusiones sociales, influye sobre los poderes públicos y obra contra éstos tan eficazmente como contra los capitalistas.

Este levantamiento en masa ha sido el choque de dos clases. El Trabajo y el Capital se han encontrado frente a frente, en estado de guerra; y el poder, por «avanzado» que sea desde el punto de vista simplemente político, se ha puesto del «otro lado de la barricada» contra el proletariado.

Esta gimnasia de rebeldía ha tenido, en concepto moral, consecuencias preciosas: además de haber hecho más consciente a la clase obrera le ha permitido medir su fuerza y le ha hecho entrever lo que podrá — cuando quiera con firmeza.

c) LOS RESULTADOS MATERIALES. — Pero la agitación en favor de las ocho horas y el levantamiento en masa de mayo 1906 han tenido también *resultados materiales* que conviene bosquejar.

En primer lugar, la presión ejercida sobre el poder se ha manifestado rápidamente con la aprobación de la ley del descanso semanal; después, para mostrar su solicitud hacia los trabajadores, el gobierno ha anunciado su intención de proponer que la jornada de trabajo, que es actualmente de doce horas, se reduzca a un máximo de diez horas.

Desde el punto de vista económico, un primer

resultado ha sido la vulgarización de la práctica de la «semana inglesa», es decir, la suspensión del trabajo, en fábricas y talleres, el sábado por la tarde. Esta práctica tiende a extenderse, como corolario del cierre de los almacenes el domingo, y desde el 1° de mayo 1906 está en uso en numerosos talleres de mecánica o de metalurgia.

Los impresores han obtenido la jornada de nueve horas, en vez de diez, con un aumento de salarios que es, para el tipógrafo parisién, de 70 céntimos diarios (7,20 frs. en vez de 6,50 frs.). Para los obreros de las máquinas de imprimir, la aumentación ha sido variable, y sobre todo ha sido caracterizada por la elevación de los pequeños salarios.

Los litógrafos, cuya federación se distinguió por la maravillosa campaña de agitación llevada a cabo, no pudieron, a pesar de su obstinación, obtener la jornada de ocho horas; han tenido que contentarse con la de nueve horas en ciertos centros.

En París, en la joyería, la jornada ha sido reducida de diez horas en las tres cuartas partes de las casas, con un aumento en los salarios que ha llegado hasta 1,50 frs. por día. En la bisutería han alcanzado también la jornada de nueve horas, con aumento de salario, en muchos casos; en algunas raras casas se trabaja hoy ya sólo ocho horas.

Los enfermeros de los hospicios parisienses han obtenido diferentes mejoras relativas al despido del trabajo, con la sola presión sindical.

Los peluqueros han impuesto el cierre de las peluquerías un día por semana, desde el 1.º de mayo 1906, es decir, antes de la publicación de la ley.

Los *terrassiers* han obtenido que en las próximas adjudicaciones se intente la jornada de ocho horas, y para una especialidad (los tubistas que trabajan en aire comprimido) la jornada, que era de doce horas, se ha convertido en ocho, con el mismo salario. Además, el sindicato, que antes del 1.º de mayo contaba con 800 adherentes, después tenía 3,000.

En la construcción los resultados no son menos apreciables; los cortadores de piedra, que tenían 75 céntimos por hora, han obtenido 85 y hasta 90 céntimos; los albañiles, que tenían de 60 a 65 han subido al minimum de 70 y la mayoría 75 céntimos por hora. Los *albañiles-yeseros* cobraban de 75 a 80 y de un modo general, tienen 5 céntimos de aumento por hora, llegando hasta 95 céntimos. Los obreros del *ravalement* han obtenido nueve horas en vez de diez, con el mismo salario (12 frs.). Los «peones» de estas corporaciones han obtenido todos un aumento que oscila entre 5 y 10 céntimos; los que tenían 0,45 han pasado a 50 y 55 céntimos; los de 50 a 55. Además, el des-

canso semanal, por regla general, ha sido obtenido, y esto antes de que se hubiese puesto la ley en vigor.

Pero además de estas satisfacciones materiales, hemos de notar otras observaciones sobre la construcción: antes del movimiento de mayo, los obreros imitaban al que más trabajaba; hoy pasa lo contrario, se imita al que trabaja más lentamente. La consecuencia es que hay una disminución para los empresarios de un 20 a 25%. Además de esto, los obreros de la construcción tienen desde entonces gran entusiasmo sindical.

Entre los carpinteros, en los que durante estos últimos años se notaba una apatía lastimosa, el movimiento de mayo fué un latigazo. Si sólo en raras casas han obtenido la jornada de nueve horas, se ha notado además un aumento de la conciencia sindical de feliz presagio.

Los pintores de la construcción han obtenido que el salario fuese de 0,85 en vez de 0,75 ó 80 por hora.

Los obreros de las pieles y curtidos han logrado reducir a diez las doce horas que trabajaban, con aumento de salario y el descanso semanal.

Estas pocas indicaciones, aunque muy incompletas y limitadas casi a París, muestran la eficacia material de la campaña de las ocho horas

En provincias también han sido importantes

los resultados materiales adquiridos; con muy raras excepciones, allí donde la acción ha tenido lugar se han obtenido resultados. Una enumeración de éstos, además de enojosa, sería incompleta. Entre las corporaciones que han obrado y que, en gran número de ciudades, han obtenido algunas mejoras, podemos citar las diferentes categorías de obreros de la construcción, los obreros de los cueros y del calzado, los de la alimentación, los peluqueros, los metalúrgicos, los litógrafos, los tipógrafos, etc.

Tal es, en rápido resumen, el conjunto de los esfuerzos y de las consecuencias, en el doble concepto moral y material, de la campaña de las ocho horas, que tuvo su apogeo de acción el 1.º de mayo de 1906.

Sin embargo, todo ello no pasa de incidentes de la lucha empeñada. Después del 1.º de mayo de 1906 la acción sindicalista se continuó con vigor incansable; sólo hemos de recordar cuánta extensión ha ganado, llegando a punto que parecía fuera de su alcance, como esa parte del cuerpo de funcionarios que se ha rebelado contra la autoridad del Estado. Las persecuciones incesantes de que el gobierno democrático ha hecho víctimas a los militantes sindicalistas, el rigor de las represiones judiciales, la frecuencia de las intervenciones del ejército, etc., son otras tantas prue-

bas de la fuerza temible en que se ha convertido la *Confederación General del Trabajo* frente al poder y al patronato.

Tales son la organización, la táctica y la acción de la *Confederación General del Trabajo*. Hemos seguido paso a paso el desarrollo de la organización sindical, notado sus caracteres de autonomía y de federalismo, probado que la acción empeñada así por la clase obrera, no se limita a las pequeñeces corporativas sino que crece hasta englobar el conjunto de los problemas sociales.

Hemos visto los resultados de su táctica y de sus medios de acción, reconocido el carácter esencialmente revolucionario de esta práctica, hasta cuando la acción se limita a reivindicaciones de momento y parcelarias

Hemos visto el proceso normal de la huelga; ésta, primero parcial, batiendo en brecha al capital, procurando expropiarlo parcialmente de sus privilegios; luego, transformándose en huelga de solidaridad o bien huelga de corporación, acentuando su carácter social y atacando no sólo al capital sino al poder. Luego, de la huelga así comprendida y practicada, hemos visto surgir la idea de huelga general, que es la materialización de la idea de revolución integral y cuya realización se bosqueja con los levantamientos en masa, parecidos al de mayo de 1906.